

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Historia y Memoria de la Mendoza predictatorial.

Rodríguez Agüero, Laura.

Cita:

Rodríguez Agüero, Laura (2009). *Historia y Memoria de la Mendoza predictatorial. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1149>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/euWH/suk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Historia y Memoria de la Mendoza predictatorial

Laura Rodríguez Agüero

Un momento de inflexión de la historia argentina reciente

La triple A

Tal como señala Pilar Calveiro¹, si bien el golpe de Estado de 1976 tenía antecedentes en los anteriores golpes de Estado (1930, 1943, 1955, 1962, 1966), en realidad se trataba de un experimento verdaderamente “novedoso”. El golpe del 76 se proponía hacer una cirugía, que pretendía cambiar el mapa político del país. Para ello, además de las medidas de tipo económica, política y social, se proponía “la eliminación definitiva del cáncer que amenazaba, desde la perspectiva quirúrgica de los militares, la integridad del cuerpo social”. Para ello comenzó a montarse, ya a partir del gobierno peronista (1973-1976), un aparato represivo que realizó a modo de “ensayo”, acciones de persecución, secuestro, tortura y asesinato, que tuvieron como blanco la “subversión”.

A nivel nacional, la organización parapolicial más importante fue la Triple A o AAA (Asociación Anticomunista Argentina). Ignacio Gonzalez Jansen sostiene que la organización terrorista, si bien es cierto que consolidó su accionar después de la muerte de Perón, se manifestó públicamente en noviembre de 1973 cuando atentó contra el senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, uno de los abogados que intervino en la masacre de Trelew².

La federación que nucleó a la derecha peronista contó entre sus filas con numerosas organizaciones: CNU (Concentración Nacional Universitaria), JPRA (Juventud Peronista de la República Argentina), ALN (Alianza Libertadora Nacional), C de O (Comando de Organización), Juventud Sindical, etc. y fue impulsada por los nacionalistas de derecha.

¹ Lida Clara y otros 2007. *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

² Con este nombre se conoce el fusilamiento ocurrido en esa ciudad el 22 de agosto de 1972 de 16 prisioneros políticos que fracasaron en su intento por escapar de la prisión de máxima seguridad de Rawson el 15 de agosto. Los prisioneros se entregaron pacíficamente pidiendo que se garantizara sus vidas, para lo cual convocaron a la prensa y a un juez. Al respecto ver Bonavena Pablo y otros (1998) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966-1976* (Buenos Aires: EUDEBA), pág. 130.

Lopez Rega fue el que organizó y financió las AAA, pero quienes pusieron militantes para su causa fueron grupos de derecha de esa federación de extracción fascista. Así, ex Tacuara y GNR (Guardia Restauradora Nacionalista)³ se mezclaban con miembros del CNU, C de O y policías retirados.

La “federación de bandas” de López Rega organizó su ofensiva en el verano del 74. Previendo la inminente muerte de Perón, planearon el desalojo del gobierno de todos aquellos vinculados a la izquierda peronista a la vez que intensificaron las acciones armadas contra dichas fracciones. Su primer operación de importancia había sido en Ezeiza cuando la burocracia sindical y las organizaciones de la derecha como la CNU, el C. de O., la ALN, entre otras, habían roto “el huevo de la serpiente”⁴ al ametrallar a las columnas de militantes de la Tendencia. “El golpe final sería una ofensiva de aniquilamiento contra la tendencia revolucionaria del peronismo y los sectores terceristas”⁵. Inmediatamente después de la muerte de Perón, los escuadrones de Lopez Rega desplegaron esa ofensiva con total impunidad.

Genealogía de la violencia

Dentro de los antecedentes de las organizaciones de derecha en la Argentina, encontramos a la Liga Patriótica Argentina (LPA) de Manuel Carlés que actuó reprimiendo las protestas obreras de la Semana Trágica (1919), la Liga Republicana encabezada por Rodolfo Irazusta (1929), la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN) que actuó a fines de la década del 30 y que en 1943 se convirtió en la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y Tacuara de la Juventud Nacionalista, fundada poco después de la caída de Perón por un grupo de ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, rama estudiantil de la Alianza Libertadora Nacional.

Tacuara, poco después modificó su nombre por el de Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). En sus comienzos, sus integrantes eran adolescentes y jóvenes provenientes de familias patricias. Su primer líder fue el ex seminarista Alberto Ezcurra

³ Durante el gobierno de Frondizi y a partir de los debates por la educación “laica”(oficial y laica) o “libre”(mixta y eventualmente confesional) surgió un movimiento juvenil – los “libres”- quienes rápidamente, bajo la tutela de viejos cuadros del nacionalismo, adscribieron al nacionalismo católico. Al respecto cfr. Gonzalez Jansen, Ignacio (1986) *La Triple A* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto).
pág. 109.

⁴ Ibidem, pág. 107.

⁵ Ibidem, pág. 117.

Uriburu, hijo del militante católico nacionalista Alberto Ezcurra Medrano. El modelo de referencia de Tacuara fue la Falange Española, de la que recogían la aspiración a instaurar un régimen católico y autoritario de tipo nacional sindicalista y una admiración por José Primo de Rivera. Hacia los años 60, el contacto de un sector de Tacuara con el mundo obrero y los debates en torno al anticapitalismo, motivaron que el sector más conservador y tradicionalista, se escindiera y fundara la Guardia Restaurador Nacionalista. En 1961, el MNT sufrió una nueva división, cuando seis de sus militantes formaron el Movimiento Nueva Argentina, que se integró a la lucha política y sindical del peronismo. En 1963, el MNT sufrió una nueva escisión. Un sector crítico de la división de Ezcurra, formado entre otros por Joe Baxter, dio origen al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, que alcanzó notoriedad con el asalto al Policlínico Bancario de Buenos Aires en 1963. Poco después el Movimiento comenzó a disolverse y la mayoría de sus miembros optarían por otras alternativas políticas, entre ellas Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros⁶.

En Mendoza, prácticamente todas estas agrupaciones tuvieron anclaje local. A partir del testimonio de un ex integrante de algunas de estas organizaciones pudimos reconstruir su accionar a partir de la década del 60. Comenta E⁷. “Yo formaba parte de los primeros grupos nacionalistas de derecha, yo tenía 16,17...aquí funcionaba Guardia Restauradora Nacionalista (GRN). Guardia empezó en el 61 en Mendoza. Me invitaban a las misas de los 20 de noviembre⁸ (...) Íbamos de visita casi diaria a Martínez de Rosas y E. Civit que era el Servicio de Informaciones del Ejército”

Respecto a la relación que tenían con la Iglesia. E. señala que el vínculo era muy fuerte: “Los lugares de reunión muchas veces eran la iglesias, en los Dominicos, que no es de extrañarse porque son lo mas fachos que hay, los Domini canes, los perros de dios. Ellos arrancaron hace muchos años siendo inquisidores y siguen, no han cambiado mucho. Incluso las ceremonias de juramentación las hacían ahí, en el camarín de la virgen. También en los Franciscanos (...) Había un cura salesiano que fue secretario de canciller del arzobispado, el cura Bertaña, ese nos solía dar misa cuando solíamos hacer marcha e

⁶ Lvovich Daniel 2006 *El nacionalismo de derecha* (Buenos Aires: Claves para todos)

⁷ La entrevista a E. fue realizada por la autora en mayo de 2009

⁸ Misa que aún hoy se celebra, en conmemoración del asesinato de Jose Antonio Primo de Rivera el 20 de noviembre de 1936

instrucción militar al pedemonte, nos daba misa temprano en la parroquia de María Auxiliadora...pero eran mas los franciscanos y dominicos mas que los salesianos, excepto ese cura...”

En cuanto a los antecedentes E. explica que “Guardia no era ninguna novedad, traía toda la tradición de la Liga Patriótica, Legión Cívica, Alianza Libertadora Nacionalista, Alianza de Lucha Anticomunista a principios de los 60, ALA, que después fueron Guardia Restauradora Nacionalista... ellos después fueron Comando Anticomunista Mendoza y Comando Moralizador Pío XII (...) Yo ahí no estuve, en el 64 me volví izquierdoso y anticlerical...”

Por otro lado, E. señala la tradición fascista de todos estos grupos, que según él estaba estrechamente relacionada con la tradición germana del ejército argentino “los uniformes que usaban eran pantalón y camisa caqui, corbata negra, un birrete como el que usaban en el África Corps⁹... fachos totalmente fachos...ellos eran los camisas pardos de Hitler, los camisas negras de Musollini (...) El uniforme era Caqui el pantalón y el pantalón ombú de grafa, corbata negra, cinto negro. Al birrete lo mandábamos a hacer por la calle San Juan, después un distintivo, uno que usábamos en la solapa del saco que era un cóndor con una estrella al medio, el cóndor con la estrella federal (...) Incluso, uno de los camaradas era fascista que adoraba al Duce, quería otra vez invadir Abisinia...se había conseguido de un pariente un uniforme de las tropas italianas que habían luchado en Abisinia en los 30...A las marchas, caminatas que hacíamos él iba vestido como un oficial italiano de los años 20,30, en vez de botas polainas usaba con águilas romanas...”

Respecto a las acciones que realizaba Guardia en la provincia E. comenta que “eran antisemitas furibundos, ultracatólicos, moralistas, odiaban a espiritistas, evangélicos, masones ni hablar (...) En esa época estaba muy vigente las peleas entre estudiantes que propugnaban la enseñanza libre y laica...los estudiantes laicos eran un horror, homosexuales, masones, comunitas...degenerados (...) Todos los que estaban a la izquierda eran bolches, y había que ponerles un caño. A los judíos pobres, cada 15 días, un mes, un caño. Por supuesto que la policía nunca los encontraba porque no nos buscaba. Aparte que

⁹ El *Deutsches Afrika Korps (DAK)* era una fuerza militar alemana enviada al norte de África en 1941 como respaldo de las tropas italianas que estaban siendo derrotadas por los ingleses durante la II Guerra Mundial

siempre existía la posibilidad de que si la policía buscaba a alguno, venia la orden de arriba y lo largaban...”. Continúa: “En 63 los espiritistas habían hecho un congreso nacional y remataron con una gran concentración en la plazoleta Barraquero (500,1000 personas) y caímos como 30, 40 de nosotros y pasábamos nosotros en auto y les tirábamos bombas de gases, caseras, bombas de estruendo y palos...a algunos los detuvieron y a las dos hs. estábamos en la calle y nunca mas nos preguntaron ni como nos llamábamos (...) Otro día estábamos en la 2º detenidos y cayo un tipo de la aeronáutica un tal Mariannetti ...entró, habló y a la hora estábamos todos en la calle y no nos preguntaron nada ,ni nos identificaron...”

En cuanto al vínculo que Guardia tenía con las fuerzas de seguridad, E. recalca varias veces que ésta era muy cercana, incluso sugiere que el financiamiento de la organización provendría de allí y de miembros del Partido Demócrata: “

“Había una estrecha relación con gente de la policía y militares. Habían tipos muy vinculados a los servicios de información del ejercito, no se si militares en actividad, yo estuve en reuniones con militares retirados del ejercito. Dalmiro Videla Balaguer, uno de los jefes del golpe del 55, era mendocino (...) Había un apoyo indirecto de los gansos¹⁰, algunos vivían sin trabajar...había un flujo de dinero. La guardia tenia local, les pagaban el alquiler, allá en al calle Bogado y España o 9 de julio, en ese momento yo ni pensaba quienes pagaban, pero ellos pagarían el alquiler, luz, gas...”

Los Comandos¹¹

En Mendoza a mediados de 1974 apareció en escena el CAM (Comando Anticomunista de Mendoza), al que meses después se le sumó el “Comando Moralizador Pío XII”. Ambas organizaciones estaban directamente vinculadas al vice comodoro Julio Cesar Santucciono quien se desempeñó como jefe de policía durante la intervención federal de Antonio Cafiero¹². Dichos comandos se habrían constituido para defender a la población de la “penetración marxista” en el primer caso y para resguardar la “moral” en el segundo. La vinculación de Santucciono a los grupos parapoliciales era conocida en la Mendoza de

¹⁰ Partido Demócrata

¹¹ La reconstrucción del accionar de los comandos fue realizada a partir de entrevistas y de los diarios provinciales Los Andes y El Andino de marzo de 1974 a marzo de 1976.

¹² Luego de la destitución de Martínez Baca, Cafiero es nombrado interventor federal hasta el 28 de abril de 1975 cuando presenta la renuncia. Lo suceden Luis María Rodríguez quien renuncia en octubre y Pedro León Lucero último interventor del ciclo democrático.

los años 70. Investigadores como Pablo Lacoste y Ramón Abalo, entre otros, han señalado la responsabilidad directa del jefe de policía en las acciones represivas¹³. También periodistas de la época como Alberto Atienza¹⁴, editor de policiales del diario local El Andino, ratifica la participación del jefe de policía en los comandos “Esa era la información que manejábamos la gente de la prensa (...) Y eso era porque tratábamos con gente del gobierno, gente de la policía y dentro de la policía, como pasa en todo grupo grande de seres humanos había algunos que les molestaba lo que pasaba y por ahí nos pasaban información aunque no podíamos usarla. Menos aún porque se lo indicaba como jefe de ese comando al Jefe de la Policía de Mendoza, vicecomodoro Santuccione. Este Santuccione venía viajando del gobierno anterior, Jefe de la Policía del gobierno de Isabel y luego, cuando viene el Golpe, él participa desde adentro. Este hombre, se decía, era el autor intelectual de las acciones. Obviamente no debía desconocer lo que hacían...”.

Las acciones armadas llevadas adelante por el CAM consistían principalmente en atentados con bombas y se dirigían a militantes, mientras que las “operaciones” llevadas a cabo por el Comando Pío XII incluían, además de los atentados con bombas a clubes nocturnos, el asesinato de prostitutas y “rufianes”.

El CAM entró en escena en setiembre de 1974, mes en el que realizó seis atentados. El primero de ellos se produjo contra la imprenta “Paulos” cuyo dueño era un ex cura con militancia en el campo social, quien había impreso material del FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo), de la JP (Juventud Peronista), etc. El segundo atentado estuvo dirigido hacia la sede del Partido Comunista. Estos dos hechos, que constituyeron la “presentación en sociedad” del CAM, fueron acompañados de dos partes de guerra en los que el comando manifestó los móviles de los atentados. En el primer caso se acusó a la imprenta mencionada de ser “un lugar donde el enemigo confeccionaba material ideológico que envenena las conciencias de la juventud”, en el segundo caso porque en la sede del PC, según el parte, “el enemigo adoctrina a personas de intereses ajenos a la Patria”¹⁵. Las siguientes víctimas del CAM fueron el Centro Cultural Israelita, en ocasión de celebrarse una reunión de la comisión que nucleaba a organizaciones de ayuda de los emigrados

¹³ Abalos Ramón (1997) *El terrorismo de Estado en Mendoza* (Mendoza: Liga por los Derechos del Hombre) y Lacoste Pablo (2004) *Mendoza a través de su historia* (Mendoza: Caviar Blue).

¹⁴ La entrevista a Alberto Atienza fue realizada por la autora en marzo de 2008

¹⁵ Los Andes, 19/09/1974.

chilenos (COMACHI), y la casa de un periodista que trabajaba en la oficina de prensa de sindicatos locales.

Al final del mes se produjeron cuatro nuevos atentados. Una bomba destrozó el Taller Nuestro Teatro (TNT) acusado a través de un parte de guerra de “aguantadero de la banda marxista leninista que hace pocos días cometiera atentados con bombas incendiarias en el centro de la ciudad”¹⁶. Vale la pena destacar que los actores que se encontraban en el interior del teatro (quienes salvaron milagrosamente sus vidas) fueron detenidos por la policía. Esa misma noche fue colocada una bomba en el domicilio particular de un militante uruguayo del FAS “por marxista y terrorista”. Por último fueron colocadas dos bombas, una en la casa del secretario general del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas y otra en el auto del ex diputado del FREJULI Eduardo Molina, ambos acusados por el Comando de “militancia marxista”. El último fue condenado a muerte y se le dio 72 hs para abandonar la provincia. Estos hechos marcaron sólo el comienzo de una serie mayor de atentados dirigidos a militantes del campo popular. Desde octubre y hasta fin de año no dejaron de producirse acciones armadas de este tipo.

En octubre fue colocada una bomba en el Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PST) y otra en una librería céntrica, en los meses de noviembre y diciembre comenzó una seguidilla de atentados. Fueron colocadas bombas en los domicilios de los abogados J. C. Isuani y Susana Sanz de Llorente, ambos vinculados a la Tendencia. Otras dos bombas destruyeron las casas del decano de la facultad de Filosofía y Letras Onofre Segovia y del periodista y director de teatro (del TNT) Carlos Owen. También fue colocado un artefacto explosivo en el local de la Juventud Comunista y en la casa de un inspector general de la policía provincial.

Desde enero y hasta abril de 1975 se produjeron nuevos atentados contra la casa del secretario general del Partido Comunista Benito Marianetti, quien en declaraciones a Los Andes se manifestó sorprendido de que ningún funcionario se hubiera interesado por el hecho; a Domingo Segovia (aunque se cree fue un error ya que el destinatario era su vecino Alfredo Guevara titular del Bloque de Diputados Peronistas); contra la casa de Daniel Olivencia, presidente del Centro de Estudiantes de Antropología Escolar, contra la imprenta

¹⁶ Ibidem, 25/09/1974.

del diario “La Tarde”. También se produjeron ataques con bombas a la imprenta Spadaro, al dirigente Gervasio Lopez (del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas), a David Gertel. Otra forma de operar de los grupos de derecha, particularmente del CAM, fue a través del secuestro y la desaparición, que por ahora fue momentánea. Fueron víctima de estos procedimientos dos dirigentes que luego integraron la lista de desaparecidos, si bien en 1975 recobran la libertad. Ellos son Pablo Marín, dirigente bancario, y Daniel Olivencia, dirigente estudiantil. Respecto a ambos casos Santuccione se encargó de desligar a la policía de cualquier responsabilidad.

Durante los meses de junio y julio fueron hallados calcinados cuatro nuevos cadáveres. Uno de ellos pertenecía al estudiante universitario Zenón Sanchez Andía quien, luego de haber sido allanada su casa, sufrió un accidente por lo que fue internado en un hospital de San Martín. Allí estuvo internado con guardia policial circunstancia en que fue secuestrado, luego fue hallado en Canota asesinado.

Respecto del Comando Pio XII, así recuerda una testigo (M.) la aparición del mismo “La primera vez que tengo yo noción de este comando, era como la 1 de la mañana y estaba parada en la esquina de Urquiza y Salta, sola, no había nadie, entonces a lo lejos venía un Ami 8 amarillo y yo veía de lejos que venía tocando bocina por las esquinas y me llama la atención, cuando pasa por mi esquina, toca bocina y tira papelitos (...) el papelito decía “emigren prostitutas, comando Pío XII”, me llama un poco la atención, le muestro a una compañera mía que me dijo “debe ser un loco”¹⁷.

El Comando Pío XII, irrumpió “oficialmente” en la escena pública, en el mes de mayo de 1975 con una acción que definió su modus operandi de ahí en más. El 1 de mayo fueron encontradas desnudas y con un disparo en la cabeza dos prostitutas que habían sido secuestradas por un grupo de desconocidos la noche anterior. Un testigo del hecho declaró a Los Andes (2.5.75) haber visto a un uniformado entre los captores. Si bien la policía atribuyó el hecho a una “pelea entre hampones”, el mismo diario señaló que “Algunos creen estar frente a un comando moralista” (Los Andes, 2.5.75). Cuenta una testigo (M.): “una noche voy a trabajar como todas las noches y al otro día me levanto y me dice mi compañera ¿leíste el diario? (...) cuando leo el diario, sale que en Canota se encuentran dos

¹⁷ La entrevista a M. Fue realizada por la autora en noviembre de 2006

mujeres muertas, una tenía un tiro en la boca y la otra en la frente, averiguo y me entero que era mi compañera (...) a estas chicas las velan juntas en el barrio San Martín, vamos todas las compañeras (...) para nosotras fue algo muy fuerte muy triste, por los hijos que tenían (...) Nunca se investigó nada, según investigaciones mías, propias, estaba involucrado un tal comisario Sánchez...”.

Según el testimonio del periodista A. Atienza “este comando Pío XII tenía una existencia oculta, secreta, pero se sabía, fuera de lo que era la noticia, quienes serían, o habrían sido, porque algunos de sus integrantes ya están muertos”. Atienza arriesga algunos nombres vinculados al comando, sin embargo, repite en más de una ocasión que “si lo sientan en un tribunal no lo puedo demostrar”.

A partir de estos hechos saltan a la luz otros nueve casos similares que estarían vinculados al misterioso comando moralista. Durante 1974 se habían registrado cuatro asesinatos (una mujer en abril y tres hombres en diciembre), a los que se sumaban otras cinco ejecuciones ocurridas en los primeros meses del 75. En todos los casos se registraba el mismo modus operandi: las ejecuciones eran realizadas a sangre fría, los cadáveres aparecían en zonas montañosas (Papagayos, Canota, San Isidro) y las víctimas estaban relacionadas a la prostitución y el narcotráfico.

De acuerdo con el testimonio de Alberto Atienza “Los cadáveres los tiraban, yo tuve oportunidad de ir una vez, en unos pozos que nosotros llamábamos “los pozos de Santuccion”, allá en el Challao. Uno de esos pozos - toda la zona está llena de esos pozos que parecen que son naturales-, está en la Hostería San Agustín. Allí hay ahora un inmenso palomar. Allí tiraban los cuerpos y era imposible verificar si había un cuerpo o no por la profundidad que tienen, se decía que ese era el lugar de depósito”.

El 26 de julio el comando moralizador se presentó a la sociedad mendocina a través de un comunicado publicado en el diario El Andino. En el mismo se definía como “un grupo moral y defensor de la salud pública y que sale a la lucha, ya que se observa que la acción de la policía y los jueces está totalmente limitada por una acción débil e inocua, donde no se observa una verdadera acción represiva...”. En el mismo comunicado manifestaban que serían “inmisericordiosos en el castigo a las prostitutas, que con su desenfadada presencia en la vía pública atormentan y ofenden de raíz las prácticas de buena costumbre y pública moral mínima de toda sociedad decente”. Y finalizaba “con látigos de

tiento, cadenas, garrotes de goma y cartuchos cargados con sal ahuyentamos la presencia indecorosa de las mujeres públicas, como así también, con un perro doberman, especialmente adiestrado para desnudar personas, que responde al nombre de Savonarola” (Mendoza, 26.07.75).

En relación a su independencia respecto de cualquier organización religiosa, podemos decir que todo pareciera indicar la existencia de una estrecha relación con grupos católicos. Tanto por las constantes alusiones a Dios (de ambos comandos) como por el blanco de sus atentados: personas y organizaciones ligadas a la izquierda “atea”, entidades israelitas, evangelistas y mujeres en prostitución. En este punto, resulta interesante indagar, de qué manera los sectores de derecha (por lo menos los dos grupos analizados) construían a su enemigo. La acepción de la idea de “enemigo” aparecía asociada a todos/as aquellos/as que se apartaban y cuestionaban las bases políticas, económico-sociales, religiosas y morales del orden vigente. El abanico de posibilidades de su concepción de enemigo incluía mujeres en prostitución, artistas, curas tercermundistas, judíos, evangelistas, dirigentes barriales, sindicales, políticos, estudiantiles y guerrilleros.

El testificante E., nos dice al respecto “El Comando Pio también tenía relación con la iglesia. Eran pocas personas, en su mayoría civiles, porque mas grandes se producen las filtraciones, son grupo pequeños para preservar la identidad, muchos siguieron con muy buena relación con el clero eran lefebristas, ultramontanos totalmente (...) tenían la relación con la Iglesia que tenía Guardia, sobre todo con los dominicos y franciscanos (...) Savonarola, el perro que decían que tenían era por el fraile chiflado de la Florencia del s.XVI...los dominicos siempre fueron los inquisidores ...los canes de dios...”

Tal como anuncia el comunicado, las golpizas con cadenas a mujeres en prostitución pasaron a formar parte de las noches mendocinas: “Una noche viene un grupo de compañeras avisando que una compañera nuestra había sido golpeada. Cuando vamos a verla a la compañera, la habían golpeado con cadenas. Ella contó que se bajaron cuatro tipos de un auto encapuchados y la golpearon con cadenas diciéndole: no les dijimos que emigren?”, señala M.

Por su parte R.¹⁸, relata una escena similar “Me acuerdo que trabajábamos y la mayoría de las chicas se tuvo, se tuvieron que ir. Se tuvieron que ir porque les pegaban [...] Sí, te pegaban palos, cadenas, no te digo? [...] “Pero hay algunas que las quebraban, los brazos, las costillas,... de las palizas que les daban. Y sí.... Cuando la agarraban a una en la esquina ahí mismo le pegaban, en la misma esquina. Y andaban encapuchados, en autos... falcon, falcon verde... Y, eran los que salían a la calle...” “Había una que le decían “la Monito”, le dieron tanta paliza..., le quebraron las costillas, el tobillo... con cadenas le pegaron... Yo no la vi más...”

Por otra parte, el trato recibido por las mujeres en prostitución (las cuales pasaban gran parte del tiempo presas) por parte de la policía de Santuccion, fue especialmente duro en virtud de su vulnerabilidad. Eran llevadas a comisarías alejadas de la ciudad y obligadas a volver caminando “las chicas lloraban porque a la una, dos de la mañana en lo oscuro, en el campo, había que volverse caminando (...) También nos metían en un calabozo de 3x2 a veinte mujeres y si una se sentaba la otra tenía que quedarse parada, nos turnábamos para sentarnos en cuclillas, así 24 hs”. Durante esas 24 horas no se les proporcionaba ni comida ni bebida “(...) a no ser algún agente que se apiadara un poco de nosotras, que nos traía un poco de pan, agua (...).

Otra de las formas de castigo aplicado por parte de la policía a aquellas que eran llevadas al Palacio Policial, era la de encerrarlas en el “calabozo cero”: “La que gritaba mucho o discutía la metían en el famoso calabozo cero...que tiene no sé si 40 por 40 cm., totalmente encerrado a oscuras...ponían el pasador y paf! te aislaban del mundo.... Y si alguna compañera nos arrimaba un bolso o comida quedaba detenida: era orden de Santuccion”.

En el Palacio Policial, lugar donde funcionó uno de los principales centros clandestinos de detención de la provincia, el D-2, las mujeres en prostitución detenidas, tenían oportunidad de ver a los militantes que también eran llevados a ese lugar: “veíamos a la gente que estaba desaparecida que la llevaban ahí (...) la veíamos pasar. Una vuelta vimos morir a un muchachito de 18 años, lo habían picaneado tanto y lo metieron a las duchas -que estaban cerca de donde estábamos nosotras- y después lo sacaron en una

¹⁸ La entrevista a R. Fue realizada por la autora en marzo de 2008

frazada muerto, de la electricidad que le dieron. Y así los vimos pasar, no sabíamos los nombres ni nos lo iban a decir a nosotras (...) pero nos dábamos cuenta por la manera en que los tenían en otros calabozos lejos de nosotros”.

En agosto, setiembre y octubre de 1975, no se registraron asesinatos pero se produjo una enorme cantidad de atentados con bombas en boliches nocturnos, “whiskerías”, prostíbulos, instituciones israelitas y en el domicilio de dirigentes políticos de izquierda y gremialistas disidentes. Los ataques a locales nocturnos se transformaron en noticias de todos los días, fueron víctima de atentados, tradicionales boliches de Capital (La Noche, Ruffo, cine Premier), de ciudades del Este como San Martín (El Quijote, Re-fa-si) y Rivadavia (El Grillito); y del Sur provincial como Tunuyán (Las Vegas) y San Rafael (la Rosa Roja). Éste departamento se constituyó en el principal polo, luego de Capital, del accionar de los grupos armados de derecha. Un famoso regente de locales nocturnos de ese departamento sufrió al menos cuatro atentados con bombas. También fue víctima de atentados con explosivos la iglesia Evangélica Metodista.

Respecto a los ataques con bombas, A. Atienza señala que “El Comando tenía dos líneas, una era una supuesta defensa de la moral y las buenas costumbres. Para eso, cometían en la persona de prostitutas, prostitutas de poca monta, ataques físicos, palizas, hasta asesinatos. Pero no atacaban a los gatos de los hoteles caros, las que salían con ejecutivos y funcionarios, atacaban a prostitutas, digamos, trotacalles y rufianes de segunda línea. La lista de miembros del Comando nunca quedó esclarecida, ni tampoco los ataques que hicieron, porque había un manejo muy duro, muy retaceado de la información. Nos llamaba por teléfono una persona de la calle y nos decía hay un muerto en tal lado y uno iba, pero a veces no llamaban, y la policía no informaba, había un cerco. Había una especie de cogobierno en lo que respecta a seguridad por parte de los militares y una policía completamente obediente, verticalista y obediente”.

La otra línea de acción, indica Atienza, era la extorsión. “De esa tengo elementos concretos pero tampoco podría probarlo en un tribunal...” indica el periodista y agrega “Esta segunda línea consistía en ir a lugares de la noche, boliches, lugares que todo el mundo sabe, se maneja mucho dinero y pedir cierta cantidad a cambio de “seguridad”. Uno de esos cabarets era el famoso “La Noche”, esquina de Ayacucho y Salta. En ese lugar había un griego, al que le piden dinero y no quiere pagar. Me cuentan a mí que le vuelan el

techo y cayó destruido. Eso porque no quiso poner la cantidad que pedían. Ocurre algo similar con otro boliche “Barrabás”, de Néstor Sierra. Me cuenta ese hombre que habían ido dos hombres a verlo y me consultó que podía hacer y le dije, si podés, pagales, pero explicales que es por única vez, que hasta allí te alcanza. Le pagó y nunca le pasó nada”.

Un hecho particular de este período, se produjo el 14 de setiembre, cuando una mujer en prostitución fue secuestrada y subida a un taxi, para luego ser llevada al Parque Gral. San Martín, donde fue desnudada, golpeada y rapada por el Comando Pío XII, que además le pintó en la espalda las siglas del comando con brea. Recuerda una testigo que la chica fue abandonada en pleno centro de la ciudad rapada, desnuda y con todo el cuerpo pintado. “Estaban todas con miedo, aterrorizadas, algunas no querían ir a trabajar, estaban pasando hambre y ni así querían arriesgarse (...) No quedaban muchas chicas en la calle, un poco asustadas, un poco detenidas y bueno... cuando el hambre aprieta, no importa el comando ni nada, hay que salir a buscar el mango...”

Luego del impasse en el que solo se produjeron atentados con bombas, en noviembre volvieron los asesinatos. Fueron hallados en total seis cadáveres: un hombre en San Isidro, dos en Canota, un ex guerrillero de las FAP en los Barrancos, otro en Papagallos. A fines de mes apareció muerto en Las Lajas¹⁹ el gremialista gastronómico de apellido Granizo que había sido detenido por la policía el día 11.

El impasse de los atentados con bombas, manifiesta Atienza, “coincide con la detención de un extorsionador con bomba que era un policía en actividad, cae preso por extorsión a una casa de compra y venta que estaba en la calle San Martín. No sé si era suboficial en actividad de la policía y se lo había vinculado antes al comando como el artífice de bombas y lo mete preso el mismo gobierno, por chantaje de esa clase, por lo que supongo que era un trabajito particular (...) Entonces lo difícil era conseguir un buen fabricante de explosivos sin volarse uno las manos o la cabeza... Coincide su detención con la merma de los atentados, de hecho que los atentados contra las prostitutas en los que no hacía falta bomba se siguieron produciendo”.

¹⁹ En mayo de 2004 se denuncia ante la Justicia Federal de Mendoza la existencia, desconocida hasta el momento, de un centro clandestino de detención en el Campo Las Lajas, donde se sabe existe una fosa clandestina de enterramiento de personas.

A comienzos de diciembre fue hallado el cadáver n° 25 en San Isidro. A su vez se denunció la desaparición de cinco personas: un estudiante de abogacía y una de medicina, una maestra jardinera, un ex gremialista y un chofer del Ministerio de Trabajo. A todo ello se sumó la ejecución en Papagallos de Néstor López Fornes, secretario de Organización de la Unión de Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina (cargo que había ocupado el fallecido Granizo). A esta altura, era de dominio público que los cadáveres hallados en el pedemonte estaban directamente vinculados a comandos parapoliciales bajo las órdenes de Santuccione.

Con motivo de la inauguración de una comisaría en Las Heras, el jefe de la policía provincial realizó una serie de declaraciones que generaron una fuerte polémica: “La policía tiene ánimo sobrado de eliminar física y moralmente a quien no cumpla con la ley (...) Los convoco alrededor de este fortín del orden, de la disciplina para que junto con vuestra policía pasemos a combatir a los apátridas, a los sin Dios que hoy están flagelando el cuerpo de la Nación”²⁰.

Para comienzos de 1976 el golpe de Estado ya era un hecho. En ese marco, el año se inició con una serie de atentados con bombas a obreros y dirigentes políticos que habían participado del gobierno de Martínez Bacca²¹. Estos atentados provocaron la inmediata reacción de miembros del Partido Auténtico, quienes a través de una solicitada exigieron la renuncia del jefe y subjefe de policía por considerarlos “instigadores directos” de los atentados. Santuccione los obligó a retractarse y afirmó que se estaba investigando al CAM pero aún “se desconocían sus integrantes, estructuras y bases”.

Mientras tanto no dejaba de crecer el número de desapariciones, allanamientos y asesinatos. Fueron hallados tres nuevos cadáveres y una persona gravemente herida en Papagallos. Días después se supo que se trataba del ciudadano chileno Juan Hidalgo quien había sido secuestrado y torturado por la policía, que a continuación lo había llevado a Papagallos donde había sido baleado y abandonado. Por esos días también se atentó contra

²⁰ Los Andes, 8/12/1975.

²¹ En Mendoza, al igual que en otras provincias, la fórmula que ganó las elecciones de marzo de 1973, estuvo compuesta por un gobernador vinculado a la izquierda peronista, Martínez Baca, y un vice ligado a la derecha peronista, Carlos Mendoza. A partir de una denuncia por supuestas irregularidades en la bodega estatal Giol, en la que estaba involucrado un hijo del gobernador, la derecha peronista montó un juicio político logrando que en junio de 1974 Martínez Baca fuera suspendido temporariamente (hasta que finalizara el juicio político) y en agosto fuera separado definitivamente de su cargo.

la vida de estudiantes (Olivencia), obreros e importantes profesores universitarios (dr. Owen Ferraris, prof. Pedro Rodriguez Varas, entre otros).

Finalmente, a modo de epílogo de esta etapa, el 20 de marzo se produjo el secuestro, asesinato y mutilación de dos jóvenes militantes por parte del CAM: Susana Bermejillo, profesora de Letras vinculada al P.C. (Partido Comunista) y Jorge Susso, estudiante de ingeniería de la Universidad Tecnológica Nacional perteneciente al P.C.R. (Partido Comunista Revolucionario) quienes fueron encontrados en descampados con claros signos de tortura.

Dificultades y desafíos en la reconstrucción de la historia y la memoria de los sectores subalternos

De la memoria a la historia

Partiendo de la concepción gramsciana sobre la historia de los sectores subalternos, según la cual, la misma es siempre discontinua y episódica, surge la necesidad de apelar, para su reconstrucción, al rescate de las “memorias alternativas subterráneas”²² que nos permitirá conocer aquellas experiencias colectivas cuya transmisión intento ser interrumpida por el golpe de Estado de 1976²³. El terrorismo de Estado, además de haber significado una derrota efectiva para los sectores subalternos, provocó una cierta interrupción de la transmisión de la memoria de lo ocurrido en aquellos años. Esto nos conduce a indagar por un lado en el campo de los estudios sobre la memoria y en la compleja relación de la historia con la memoria, y por otro, en el campo de la historia reciente.

Al momento de definir ambos conceptos, los/as historiadores/as entienden a la historia como la disciplina científica de los hechos del pasado con sus improntas de rigurosidad y control de los testimonios, y a la memoria como la experiencia vivida o la construcción social del recuerdo. Sin entrar en la polémica sobre la primacía de uno u otro concepto, nos interesa reconocer a ambos como dos formas de representación del pasado que atienden a distintos regímenes de historicidad, pero que se

²² Jelin Elizabeth 2003 *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI).

²³ Gramsci Antonio 1985 *Antología* (México: Siglo veintiuno).

interpelan mutuamente: mientras que la historia se sostiene sobre una pretensión de veracidad, la memoria lo hace sobre una pretensión de fidelidad²⁴.

Para incluir las voces de los sectores subalternos, creemos fundamental incorporar elementos de la historia oral, es decir, crear fuentes históricas que contribuyan a una mejor comprensión de los procesos mencionados, ya que, por una parte, la historia oral puede contribuir a suplir los registros faltantes de la documentación destruida por las fuerzas de seguridad. En este sentido, es esencial el rol que cumple el *testimonio* (fuente histórica creada, no encontrada), al permitirnos recuperar nuestra historia más reciente y al ser uno de los elementos conformadores de memoria, analizado dentro del ámbito de la historia oral. Ésta última, además de introducir evidencias nuevas, “desde abajo”, amplía los datos históricos documentales y abre nuevas áreas de investigación a las que las demás fuentes no pudieron llegar.

En vistas a realizar un análisis subjetivo de los testimonios, nos interesa señalar que una de las particularidades que presenta el trabajo con el pasado cercano radica en que “a diferencia de otros pasados, no está hecho únicamente de representaciones y discursos socialmente construidos y transmitidos, sino que, además, está alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona. De un pasado que aún barniza u opaca el poder de diversos grupos (...) de un pasado cuya politicidad penetra nuestro presente fuertemente”²⁵.

En el caso que nos toca analizar, nos tropezamos con una serie de dificultades derivadas de la supervivencia de un aparato represivo que en palabras de A. Atienza (testimoniante) “sigue intacto”, lo cual lleva a que la mayoría de las/os sobrevivientes no quiera dar testimonio, y a que aquellas que lo brinden, lo hagan con miedo. Tal como manifiesta R. “hay mucha más gente que sabe bien... lo que pasa, bueno nadie quiere hablar... El miedo sigue ¿no? en esa época y ahora [...] porque uno ha visto tantas cosas, tantas cosas se saben... Pero uno tiene familia y teme por la familia, por ella... Si fuera por

²⁴ Franco Marina, Levin Florencia (2007) *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós)

²⁵ Levin Florencia 2008 “El pasado reciente: entre la historia y la memoria” En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

mí, pero no, tiene que pensarlo...”. Por su parte E. (ex integrante de G.R.N.), da una serie de nombres que habrían integrado los comandos, alguno de los cuales son en la actualidad figuras de la política local, sin embargo, ante la posibilidad de ser nombrado en este trabajo advierte que negaría todo “yo te desmiento, digo esta mina está loca, está alucinando”.

Siguiendo a Josefina Cuesta Bustillo, creemos que una de las tareas importantes a las que el historiador/a debe apuntar al trabajar con testimonios, es a caracterizar y analizar las memorias teniendo en cuenta su discontinuidad y parcialidad, y sobre todo la acción del presente sobre el pasado. Así, el análisis debe tener en cuenta, como uno de los ejes fundamentales, los *trabajos de la memoria*, algunos de los cuales son el silencio, el recuerdo, el olvido, la nostalgia, el cambio y el mito. El silencio y el olvido, presentes siempre en los procesos de memoria, son “difícilmente detectables y constituyen la otra cara del recuerdo (...) Hay silencios que pueden significar ocultación; o señalan el límite entre lo que el comunicador considera decible o indecible. La ocultación reproduce una voluntad de esconder, de eliminar de la comunicación un objeto que no ha sido olvidado”²⁶.

Una de las razones a las que se atribuye la decisión del emisor de callar, tiene que ver con el contexto histórico. Todo silencio u olvido elimina el pasado en aras de un presente o de un futuro que se pretende construir. En el caso de las personas a las que entrevistamos, el miedo y el silencio presentes en los relatos está íntimamente relacionado con su seguridad en el presente.

Otro elemento importante que nos interesa rescatar, es que la memoria sobre el pasado nunca es el pasado, sino la traza construida del pasado en el presente. Es preciso remarcar que esa traza involucra tanto el “marco social” en el cual todo sujeto se encuentra inserto como el presente de quien recuerda²⁷. El cómo y el qué se recuerda de una época no depende solamente de la época recordada o del impacto que la misma tuvo en la vida de una persona. No es la impresión “pura” de las cosas tal y como sucedieron la que permanece impresa en la memoria. Por un lado, los recuerdos de la realidad pasada se encuentran mediados por los espacios de pertenencia política, social, etc., en los que las personas viven, espacios que se encuentran sujetos a contradicciones, disputas, cambios. Por el otro, la legitimación de la vida presente es esencial a la memoria, ya que el individuo

²⁶ Cuesta Bustillo Josefina (2007) Curso de Doctorado. Universidad de La Plata. Mimeo inédito

²⁷ Halbwachs Maurice 2004 *Los marcos sociales de la memoria*. (Barcelona: Antropos).

o grupo social reconstruye al mismo tiempo su pasado como justificación y explicación de su agencia en la actualidad.

De tal suerte, la memoria es la resultante de un proceso intersubjetivo anclado en relaciones sociales conflictivas determinadas por un contexto histórico y social. Así, pasado y presente se restituyen mutuamente asignando significados a las experiencias vividas, significados atravesados por el entramado social en el cual surgen, se alimentan y desenvuelven las subjetividades en juego. Esto último nos permite entender por qué algunas de las mujeres sobrevivientes al accionar del Comando Pío XII se “animaron a hablar” y esto se debe a su posicionamiento político, ya que actualmente son militantes de la agrupación AMMAR²⁸, por ello también utilizan el término “compañeras” al referirse a quienes como ellas, hace tres décadas, fueron víctimas de la represión. Es decir que, “la memoria nos habla tanto sobre el pasado como sobre el presente y sobre el horizonte de expectativas futuras. Y se desprende también que la memoria colectiva supone la construcción de discursos fuertemente anclados en un tiempo y en un espacio (...) y que existe una fuerte articulación entre memoria e identidad, tanto personal como colectiva²⁹”.

En cuanto a la compleja relación de la historia con la memoria, nos interesa señalar dos cosas. Por un lado, la periodización historiográfica en general, marca el comienzo del Terrorismo de Estado en marzo de 1976, sin embargo, en lo que al montaje del aparato represivo se refiere, “el castigo” comenzó antes. En el caso que analizamos, podemos decir que, para las víctimas de los grupos parapoliciales, y principalmente para las mujeres víctimas del Comando Pío XII -invisibles a los ojos de la investigación académica- el terror comenzó bastante antes del golpe de Estado. Cuando se le pregunta a una de ellas si la represión fue igualmente dura durante la dictadura, responde: “la represión siempre fue muy fuerte y siguió así por mucho tiempo...yo la sentí igual hasta los 90”. Es decir que los cortes señalados por la historiografía no coinciden con las continuidades establecidas por la memoria –y la experiencia- de las testimoniadas.

²⁸ Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina y Asociación de Mujeres Argentina por los Derechos Humanos AMMAR Capital

²⁹ Levin op. cit

Por último, en todos los testimonios queda claro el hecho de que estas mujeres no percibían la gravedad de la situación que vivieron durante esos años, aunque si tenían conciencia sobre la gravedad de las vejaciones a las que fueron sometidos los “subversivos” durante el Terrorismo de Estado. En más de una ocasión manifiestan haber presenciado en el Palacio Policial torturas “a los que luego fueron desaparecidos” y sin embargo no haber tenido conciencia sobre su propia situación. Inclusive aún hoy pareciera –a partir de las entrevistas- que la represión sufrida por ellas no fue parte de los primeros pasos del accionar del aparato represivo que actuó durante la dictadura. Sucede que la memoria performativa del Nunca Más “que ha moldeado no sólo los modos mediante los cuales una sociedad se relaciona con su pasado sino incluso los recuerdos mismos de muchos de sus protagonistas...” no las tuvo en cuenta, pese a que aún hoy, los abusos sufridas por ellas durante los años previos al golpe, son vox populi en la sociedad mendocina³⁰.

Consideraciones finales

El golpe de Estado de 1976 significó el desenlace de un largo ciclo de inestabilidad política y conflictividad social. Para Victoria Basualdo, el golpe militar implicó una “revancha clasista” a favor del capital y en contra de la clase obrera. Parte de esa revancha consistió en descabezar al movimiento obrero y torturar, asesinar y desaparecer a sus representantes y miembros más activos, lo cual implicó una ruptura de los lazos afectivos y de solidaridad que habían constituido el punto de partida para la militancia sindical³¹.

Sin embargo, en el período 1973-1976, ya se había generalizado la represión ilegal y la violencia estatal a través de acciones cada vez más indiscriminadas por parte de grupos parapoliciales. Para las organizaciones de derecha, el ascenso de la conflictividad social, había puesto en peligro al “cuerpo de la Nación” que, tal como afirmaba Santucciono, estaba siendo flagelado. Pero ¿Quiénes eran aquellos/as que corrompían dicho cuerpo?

³⁰ Vezzetti, Hugo (1998), “Activismos de la memoria: el *escrache*”, *Punto de Vista*, N° 62. citado por Levin Florencia “El pasado reciente: entre la historia y la memoria” En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

³¹ Basualdo Victoria Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz publicado en www.riehr.com.ar

El enemigo, para los grupos parapoliciales, incluía a todos/as aquellos/as que con sus prácticas cuestionaran los modos de vida tradicionales del orden social vigente, tanto desde la lucha sindical, política, cultural, como desde la subversión de valores fundamentales de la moral dominante. En Mendoza, provincia con fuertes rasgos de conservadurismo, gran incidencia de la Iglesia Católica, y con Santucciono al frente de la policía provincial, las mujeres en prostitución, con su “indecorosa presencia”, también fueron parte de ese “enemigo”.

Siguiendo a Marcos Novaro entendemos que, “la historia de hechos recientes tiene una ventaja notable: nos es posible tomar contacto en forma más o menos directa (...) a las motivaciones y creencias de los actores”. Sin embargo, se corre el riesgo de “poner en primer plano la voluntad de los actores y lo que ellos recuerdan o dicen recordar, y subestimar consecuentemente los factores impersonales, los procesos y las condiciones que escapan a esas voluntades y memorias, y a la vez las constriñen y condicionan, cuando en realidad de lo que se trata es de comprender las complejas relaciones entre los actores, sus acciones y los procesos en que estuvieron inmersos”³².

En ese sentido intentamos reconstruir lo que creemos fue parte del “armado” del dispositivo represivo en la provincia de Mendoza, ya que lo que nos interesa es enmarcar las experiencias analizadas en un proceso crucial de nuestra historia reciente que implicó la puesta en marcha –a través del Terror- de un programa económico tendiente a refundar las bases materiales de la sociedad argentina.

³² Novaro, Marcos (2008): "Los usos de la historia en la construcción del presente: dictadura y democracia vistas a la luz de sus 'historias recientes'". En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.